

—Sí que las ha habido y debemos reconocer que muchas son aparentes. Lo mejor del ideario de Mussolini es de Renán, según lo declara el mismo dictador, y Renán se contradecía en serio con mucha facilidad. Pero déjeme usted seguir con Mussolini. Dígame si no hay mucho de contradictorio en los ejemplos que siguen. Dice Mussolini que el orgulloso mote «Me ne frego», escrito sobre las vendas de una herida, no es solamente un acto de filosofía, sino que es el resumen de una doctrina y de una educación hacia el combate y la aceptación de los riesgos que implica. Y a renglón seguido agrega: «así el fascismo acepta, ama la vida, ignora el suicidio y lo juzga una vileza». Dice que el fascismo: «Rechaza el pacifismo que disimula una renuncia a la lucha y una vileza frente al sacrificio». «Sólo la guerra lleva a la más fuerte tensión todas las energías humanas y distingue con un sello de nobleza a los pueblos que han tenido la virtud de afrontarla». Y esto no obstante, interrogado después, el 18 de agosto, por un corresponsal del *New York American*, responde el Duce: «La experiencia de la vida no me permite creer en una paz internacional perpetua. Pero esta opinión no significa que yo no busque la paz. Muy al contrario, la deseo con todas mis fuerzas. Para obtener esta paz hay que desarmar, y es a esto a lo que procuro llegar. Si el mundo no se desarma, tendremos de nuevo la guerra, una guerra que hará desaparecer la civilización». Van dos contradicciones y aún me queda otra, señor repórter: Dice que «el siglo liberal», el xix, desató sobre el mundo la gran guerra; lo dice con absoluta ausencia de lógica, puesto que el individualismo, tal como él mismo lo define, es esencialmente pacifista, y lo dice después de hablar de hazañas de estadistas tan puros como